

ORACIÓN DE LA VIDA CONSAGRADA

Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob. Padre de nuestro Señor Jesucristo y Padre nuestro. Acoge la oración que te dirigimos. Mira con benevolencia nuestros deseos de bien y ayúdanos a vivir apasionadamente el don de la vocación.

Tú, Padre, que en un designio gratuito de amor nos llamas por el Espíritu a buscar tu rostro en la estabilidad y en la itinerancia, haznos siempre portadores de tu memoria y que ella sea fuente de vida en la soledad y en la fraternidad, de modo que podamos ser hoy reflejo de tu amor.

Cristo, Hijo de Dios vivo, tu que casto, pobre y obediente has caminado por nuestras calles, sé nuestro compañero en el silencio y en la escucha, conserva en nosotros la pertenencia filial y hazla fuente de amor. Haz que vivamos el Evangelio del encuentro: ayúdanos a humanizar la tierra y crear fraternidad; que sepamos compartir la fatiga de quien se ha cansado de buscar, y la alegría de quien aún espera, de quien aún busca y de quien mantiene viva la esperanza.

Espíritu Santo, fuego que arde, ilumina nuestro camino en la Iglesia y en el mundo. Concédenos la valentía de anunciar el Evangelio y la alegría del servicio en la vida cotidiana. Abre nuestro espíritu a la contemplación de la belleza.

Conserva en nosotros la gratitud y la admiración por la creación. Haz que reconozcamos las maravillas que Tú realizas en cada viviente.

María, Madre del Verbo, vela nuestra vida de hombres y mujeres consagrados, para que la alegría que recibimos que la Palabra llene nuestra existencia y tu invitación ha hacer lo que El nos diga (Jn 2, 5) nos transforme en agentes activos en el anuncio del Reino. Amén.

CANTO FINAL

OH MARÍA, MADRE MÍA, OH CONSUELO DEL MORTAL,
/ AMPARADME Y GUIADME A LA PATRIA CELESTIAL. / (2)

Quien a ti ferviente
clama halla alivio en
el pesar;
pues tu nombre luz
derrama, gozo y
bálsamo sin par.



HORA SANTA

CANTO DE ENTRADA

¡Oh buen Jesús yo creo firmemente, que por mi bien estas en el altar, Que das tu cuerpo y sangre juntamente al alma fiel en celestial manjar, al alma fiel en celestial manjar.

Apc. 7,2-4, 9-11

...2 Luego vi a otro Ángel que subía del Oriente y tenía el sello de Dios vivo; y gritó con fuerte voz a los cuatro Ángeles a quienes se había encomendado causar daño a la tierra y al mar:

3 «No causéis daño ni a la tierra ni al mar ni a los árboles, hasta que = marquemos con el sello la frente = de los siervos de nuestro Dios.»

4 Y oí el número de los marcados con el sello: 144.000 sellados, de todas las tribus de los hijos de Israel. 9 Después miré y había una muchedumbre inmensa, que nadie podría

contar, de toda nación, razas, pueblos y lenguas, de pie delante del trono y el Cordero, vestidos con vestiduras blancas y con palmas en sus manos. 10 Y gritan con fuerte voz: «La salvación es de nuestro Dios, que está sentado en el trono, y del Cordero.»

11 Y todos los Ángeles que estaban en pie alrededor del trono de los Ancianos y de los cuatro Vivientes, se postraron delante del trono, rostro en tierra, y adoraron a Dios

REFLEXIÓN DEL EVANGELIO

Cristo también dice que los justos recogen <<los tesoros en el cielo>>. No se puede tratar de una cosa muerta, sino de la gracia de Dios. La gracia es vida, crece y se comunica a los otros. Creemos que la vida en la gracia de Dios no termina con la muerte, al contrario, con ella se hace más intensa. Creemos que los santos viven después de la muerte. Si viven no pueden estar pasivos, tienen alguna actividad. La acción más perfecta del cristiano es la caridad y la oración. Los santos del cielo, por lo tanto nos aman y rezan por nosotros. Cuando ellos rezan, lo hacen en unión con Cristo para la salvación de todo el mundo, interceden por nosotros ante el Padre, como hace Jesús según su promesa. Debemos abandonar la imagen que considera el reino celeste sólo como una bella región donde cada uno encontrará un lugar para su propia beatitud y se olvidará de todo el resto. Al contrario, el reino de Cristo es un estado en el que las personas humanas alcanzarán su perfección, donde desarrollarán las



AUXILIARES PARROQUIALES
DE CRISTO SACERDOTE

capacidades recibidas en la creación y especificadas en su vocación. La santidad significa el pleno desarrollo de la persona humana. La persona no crece en el aislamiento. Persona quiere decir relación con los otros. La madre es madre porque tiene hijos, el profesor los enseña por que tiene discípulos... En el reino de Dios estas posibilidades se desarrollan más, se amplían. Se sale del círculo limitado de los parientes y amigos. Los santos encontrarán la justa relación con todos los hombres, de todos los países y de todos los tiempos. Se superarán los límites del espacio y del tiempo. En la eternidad, esta dificultad desaparecerá. Nuestros ojos se unirán a la mirada de Dios que penetra todo, que comprende todo. Todo lo que existe en los cielos y en la tierra está abierto a su omnisciencia. Los santos en el cielo desarrollarán plenamente sus capacidades, los dones de Dios que los han hechos famosos en la tierra. Los santos entran en relación con todos los hombres. Su caridad se transformó en caridad universal. Rezan por todos, según el deseo de Cristo, por todas las necesidades de la humanidad. Las relaciones de los santos han crecido en universalidad, pero con eso no se destruyen las relaciones personales particulares. Una madre que ahora está en el cielo no puede perder relación con sus hijos en la tierra, el santo fundador de una orden religiosa con sus hijos espirituales, etc. En la tierra lo que es común es igual para todos. NO es así en la cena celeste en la cual los invitados se sientan a la misma mesa espiritual pero conservan lo que tienen de más bello: la irrepitibilidad de cada persona humana y de sus relaciones. Sólo así se realiza la verdadera comunión de los santos.

REFLEXIÓN

PRECES DIALOGADAS (se contesta :Rogad por nosotros)

- Santa María
- Todos los santos ángeles y arcángeles
- Todos los santos coros de los espíritus bienaventurados
- Todos los santos patriarcas y profetas
- Todos los santos apóstoles y vangelistas
- Todos los santos discípulos del Señor
- Todos los santos inocentes
- Todos los santos mártires

- Todos los santos obispos y confesores
- Todos los santos doctores
- Todos los santos sacerdotes y levitas
- Todos los santos monjes y ermitaños
- Todas las santas vírgenes y viudas
- Todos los santos y santas de Dios.

DE NUESTRO PADRE FUNDADOR : SIERVO DE DIOS JOSÉ PÍO GURRUCHAGA



Los ángeles del Señor se alegan con el Salvador, por que ha concedido un triunfo tan enorme que ha poblado las mansiones de la gloria, de almas santas, de almas que han sabido cumplir los preceptos impuestos por Él, de almas que han sabido amar.

Alegrémonos al celebrarla porque ésta es la fiesta de nuestros muertos, nuestros padre, nuestros hermanos, nuestros amigos, de los que han vencido ya el mundo, de los que han cumplido perfectamente la misión que Dios le encomendara. Nuestras almas han de participar de esa alegría de todos los ángeles y de todos los santos, que alaban a Cristo Vencedor, que ha conseguido el triunfo más colosal, precisamente por su Pasión y su Muerte.

Nos describe la epístola: miles y miles de seres de todas las razas, de todos los pueblos, de todas las lenguas, de todas las tribus, de todas las naciones, con palmas en las manos y vestidos de blanco....; pero en el Evangelio se nos enseña el camino: los que aman la pobreza, los que son misericordiosos, los que son cumplidores del deber, los que padecen persecución por la justicia, los que se compadecen de los que lloran, los que lloran sus pecados y los crímenes de la vida pasada, en fin... los que cumplen esas lecciones hermosísimas que en el monte de las bienaventuranzas nos dio Cristo y que las tenemos que aprender, esas llegan al cielo.

Ese es el camino, ése es el camino que los Santos anduvieron con Cristo. Vayamos nosotros por él, para que un día con los ángeles y los Santos podamos también nosotros cantar las alabanzas a Cristo y alegrarnos, por que se pasaron las tristezas, se pasaron las enfermedades, se pasaron las calamidades aquí, de la tierra, y en el cielo alabaremos por siempre jamás al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo que allí reinan con todos los ángeles y los santos.